

conectar e ilustrar las tesis más abstractas con las realidades vividas cotidianamente y aun a título de anécdota.

El prof. Millán-Puelles divide la exposición de su obra en dos partes de igual extensión. La primera se ocupa del interés cognoscitivo, y comprende cuatro capítulos (del I al IV); la segunda lleva por título el interés comunicativo, y consta de otros cuatro capítulos (del V al VIII). Se trata de dos dimensiones naturales y complementarias del ser humano ante lo verdadero.

La primera parte comienza con tres capítulos predominantemente teóricos, en los que podemos encontrar: una profunda y clara exposición de la naturaleza de la verdad, tanto de la propia del conocimiento (cap. I, § 2), como de la llamada ontológica (cap. II, § 2); un detenido examen y certeza crítica de las principales objeciones que de dicha naturaleza se han hecho (cap. III, § 2); y —merece ello especial mención— finos análisis descriptivos y ontológicos, dignos de la mejor fenomenología, de vivencias como la del interés (cap. I, § 1), el asombro o el preguntar (cap. III, § 1). El capítulo IV, que cierra esta parte primera ilustra cuestiones eminentemente prácticas, pues considera los aspectos morales, tanto dispositivos como regulativos, que intervienen a su manera en el interés por conocer la verdad. Aquí se tratan cuestiones tan generales como el carácter dispositivo o regulativo de las virtudes morales, y tan cotidianos como la autosuficiencia, el fanatismo, la curiosidad pertinente y la impertinente, etc.

La segunda parte no desmerece en nada del tenor de la primera, aunque se nutre casi por entero de lo expuesto anteriormente. Se abre con un capítulo (el V) en el que, desde una nueva perspectiva y preocupación, se vuelve a tratar la objeción del relativismo, la naturaleza

de la evidencia de algunas verdades, y se abordan algunos problemas de la filosofía del lenguaje. A continuación aparecen varias cuestiones muy ricas e interesantes para el ámbito de la antropología, la sociología y la ética. Entre estas cuestiones, que son analizadas de la mano de los filósofos que más profundamente se han ocupado de ellas, pueden contarse el solipsismo y la sociabilidad (cap. VI, donde encontramos valiosas precisiones y aportaciones provenientes de Husserl), la patología, no simple egoísmo, que supondría la falta de todo interés por comunicar la verdad (cap. VII), y, en fin, la naturaleza de la mentira y el derecho a la veracidad (cap. VIII). En este último capítulo es muy de destacar, en su primera sección, la profundidad y novedad del análisis del tradicional problema de la mentira, distinguiéndola de la comunicación engañosa lícita y de la ilícita; y asimismo, en la segunda sección, es notable el ejercicio valorativo de las circunstancias y factores pertinentes para una comunicación de la verdad, o abstención de ella, justa y prudente. Puede decirse que estas notas hacen del último capítulo una reflexión del todo interesante para los estudiosos de la moral.

Sergio Sánchez-Migallón

**Friedrich D. E. SCHLEIERMACHER**, *Dialectique*, Les éditions du Cerf, Paris 1997, 353 pp., 14,5 x 23,5, ISBN: 2-204-05085-7.

A partir de la segunda mitad de este siglo y, en gran parte, debido al desarrollo de la filosofía hermenéutica contemporánea, se ha ido suscitado un renovado interés por el pensamiento de Friedrich Schleiermacher (1768-1834), filósofo y teólogo romántico alemán. En esta obra se recogen sus escritos

sobre Dialéctica, cuestión menos conocida que su aportación a la hermenéutica, pero no por ello de menor interés.

Schleiermacher nunca publicó esta obra, aunque ciertamente pensó en hacerlo. El texto de la introducción a la dialéctica —que escribió en 1833 para su futura publicación— junto con las lecciones que dio sobre esta materia en la universidad de Berlín durante el curso 1814-1815, constituyen el núcleo de la obra. Los editores han dispuesto en páginas paralelas el texto de la dialéctica de 1814-1815 y el de las lecciones sobre el mismo tema que dio en 1822. Tras el texto de estos cursos y el de la introducción a la dialéctica, se recogen también algunas notas escritas entre 1811 y 1818 y la recensión que el autor realizó a las «Lecciones sobre el método de estudios académicos» de Schelling. La edición está muy cuidada, con buenas introducciones y abundantes notas. Precede a esta obra una introducción general, que corre a cargo de Christian Berner y Denis Thouard, autores de la edición francesa.

Schleiermacher concibe la dialéctica como doctrina del saber, que «debe contener los principios del filosofar» (p. 56). Trata así de hacer una empresa similar a la realizada por Fichte en la «Doctrina de la ciencia» o por Hegel en la «Ciencia de la lógica», ambos contemporáneos suyos y colegas en la universidad de Berlín. El autor divide esta tarea en dos partes. La primera —«trascendental»— se ocupa de las condiciones de posibilidad y los límites del saber puro. En la segunda parte —«técnica»— define las reglas de construcción de este saber.

El filósofo y teólogo alemán sigue a Kant cuando considera que Dios es una «idea» de la razón. En las lecciones de 1814 Dios aparece como un límite del pensar, pues representa la idea de totalidad como unidad. Hay otra idea límite

y es la de mundo, en la que se piensa problemáticamente la totalidad como multiplicidad. Al análisis de estas ideas dedica Schleiermacher las últimas páginas de la parte trascendental. La conclusión del autor es que sin la idea de Dios, el mundo permanece contingente, pero sin el mundo Dios no es más que una representación vacía. Esta visión de Dios y el mundo sufre alguna modificación en las lecciones de 1822, donde Dios aparece como «la unidad sin exclusión de todas las oposiciones» y el mundo como «la unidad sin inclusión de todas las oposiciones». No se pueden, por ello, separar uno del otro. Todas estas tesis son un buen reflejo del pensamiento del autor, que no es capaz de sobrepasar de modo claro, a pesar de sus esfuerzos, el ambiente idealista en el que se mueve. Dios aparece como la Totalidad, lo Infinito y, en este contexto, la religión se presenta como sentimiento e intuición de esta Totalidad.

En la «Dialéctica» se recogen algunos principios básicos del pensamiento de Schleiermacher, de manera que cualquier estudioso del mismo deberá tener muy en cuenta esta obra. A pesar de que los editores insisten en la actualidad del pensamiento del romántico alemán, a mi juicio el interés de esta obra es principalmente histórico. En su conjunto, el pensamiento de Schleiermacher presenta muchas carencias, aunque ciertamente siempre hay intuiciones que merecen ser tenidas en cuenta.

Francisco Conesa

**Drusilla SCOTT**, *Michael Polanyi*, SPCK, London 1996, 215 pp., 15,5 x 23, ISBN: 0-281-05017-1.

Aunque en algunos ámbitos sigue siendo una figura desconocida, no cabe